

The image features a background of layered mountain silhouettes in shades of brown and grey. In the foreground, there are dark silhouettes of people celebrating. One person on the right is holding a flag on a pole, while others have their hands raised in the air. The overall mood is one of triumph or achievement.

Cinturón Occidental Ambiental

Articulación en el Suroccidente de Antioquia

Yamid González Díaz

Resumen

El Cinturón Occidental Ambiental, se constituye como proceso de articulación regional del suroeste antioqueño en respuesta a las necesidades de establecer estrategias en defensa del territorio y de la vida frente a la explotación minera, por parte de transnacionales productoras del deterioro ambiental, económico y social. Como producto de muchas inquietudes manifiestas por habitantes de la subregión del Suroeste Antioqueño, se han realizado una serie de discusiones que retoman temas asociados a la defensa del territorio y los conflictos socio-ambientales. Estos espacios han servido para informar y documentar a las comunidades y establecer estrategias de acción desde lo local y lo regional para materializar acciones de resistencia.

Palabras clave

Cinturón de Oro de Colombia, Cinturón Occidental Ambiental, Territorio, Minería, Resistencias, Foros, Cabildo Abierto, Acuerdos Municipales

24

El Cinturón Occidental Ambiental (COA) es una respuesta al llamado Cinturón de Oro de Colombia (COC), el cual establece que los Municipios de Caramanta, Valparaíso, Támesis, Jericó, Tarso, Pueblorrico, Andes y Jardín, constituyen una zona geológicamente homogénea con altas similitudes para la explotación minera, y geográficamente corresponde a un flanco o cinturón que se desprende de la Cordillera Occidental en un área que abarca la confluencia del Río San Juan y el Cauca. De esta manera, el COA se ha constituido como la articulación de organizaciones, entidades y procesos que buscan defender y proteger el territorio como un espacio de construcción colectiva y sagrado para la vida. En este se tejen relaciones sociales, culturales, políticas, económicas y ambientales, dando origen a identidades compartidas, constituyendo el patrimonio ambiental, social y cultural en el suroeste antioqueño mediante estrategias de acción regional. El amor a culturas propias, fuentes hídricas, paisajes, alimentos y formas de vida, ayudarán a iniciar procesos de auto-reconocimiento y crear conciencia de lo que son cultural y socialmente, fortaleciendo potencialidades y alertando de las amenazas que recaen en el territorio (COA, 2013a).

La región del suroeste, caracterizada por su gran diversidad natural y cultural,

cuenta con una población principalmente mestiza de 123.542 habitantes (DANE, 2009), en una extensión de 1.578 Km²; donde cohabitan con cinco asentamientos de la etnia Emberá Chamí que se establecieron desde mediados del siglo XVI provenientes del Chocó y Risaralda. De esta manera, el COA ha integrado la participación de quienes habitaron el territorio desde hace siglos, y ha fomentado una participación cultural en la que los resguardos indígenas –como Karmata Rua (Jardín), Marcelino Tascón (Valparaíso), Bernardino Panchí (Pueblorrico), Miguel Cértiga Tascón (Támesis) y Hermeregildo Chakiamá (Ciudad Bolívar)– han cristalizado esfuerzos para construir procesos culturales que permitan consolidar mecanismos de defensa de los intereses colectivos de la región.

En esa integralidad de territorio, el cual es posible valorar con base a la riqueza de las fuentes naturales, diversidad étnica, patrimonio histórico y arqueológico, entre otros; ha sido posible identificar amenazas que afectarían irreversiblemente su contexto natural y cultural. Revisando el catastro minero, se puede afirmar que más del 90% de este territorio está solicitado y titulado para exploración por parte de empresas transnacionales, entre las que se encuentran la Anglo Gold Ashanti AGA (Sudáfrica), Solvista Gold (Canadá),

Continental Gold (Canadá), Tolima Gold (Canadá), Colombian Mines Corporation (Canadá), B2Gold (Canadá), entre otras. Por otro lado, se han presentado alarmas con relación a que la mayoría de los ríos del suroeste antioqueño están siendo concesionados a particulares para la construcción de microcentrales hidroeléctricas, al crecimiento intensivo de monocultivos y agrotóxicos, a la biopiratería y a la persecución de las economías propias y semillas nativas, que garantizan la soberanía alimentaria. Todas estas actividades están generando conflictos con el territorio que ineludiblemente cambiará el modo de vida de los campesinos, agricultores, ganaderos e indígenas.

En reconocimiento que el territorio del COA está configurado por nueve pequeños poblados, con una serie de actividades socioeconómicas similares, se han venido realizando desde 2004 acciones públicas para la defensa del territorio en Támesis, Caramanta, Jericó, Jardín y Pueblorrico, como resultado de la gran amenaza de la Locomotora minero-energética en la que el territorio sigue siendo concesionado impositivamente.

De esta manera, el COA intenta fortalecer estructuras de articulación de procesos comunitarios para la promoción de conciencia colectiva en defensa integral del territorio, mediante la interlocución legítima entre actores, procesos y comunidades involucradas en la problemática social, económica y cultural. Las organizaciones locales y civiles son el fundamento de este espacio de integración en el cual se han unido:

- Asociación Agropecuaria (ASAP), Jóvenes por la Defensa del Territorio (JÓDETE) y Asamblea Municipal Constituyente en Caramanta

- Comité por la Defensa Ambiental del Territorio (CODEATE), Agrupación de Caminantes (ACATA) y Asociación Biabuma en Támesis.

- Veeduría Ciudadana y Comité Futuro

por Jericó

- Resguardos Indígenas de Valparaíso, Jardín, Pueblorrico y Támesis.

- Grupo Culture y Periódico La Calle 30 (Pueblorrico)

- Igualmente cuenta con numerosas organizaciones, entidades, Administraciones, Concejos Municipales y ONGs que se han aliado a este proceso, no solo a nivel nacional, sino incluso internacional.

Estrategias y Movilizaciones

- Diálogos, movilización y formación

Como producto de muchas inquietudes manifiestas por habitantes de la subregión del suroeste antioqueño, desde 2011 se han realizado una serie de foros que retoman temas asociados a la defensa del territorio y los conflictos socio-ambientales. Estos espacios han servido para informar y documentar a las comunidades, y establecer estrategias de acción desde lo local y lo regional para materializar acciones de resistencia. Mediante estos diálogos y espacios de participación se constituyó el COA en Junio de 2011, y se lograron construir las primeras líneas estratégicas de acción. Además, con la asesoría y acompañamiento de CENSAT Agua Viva, se formó la iniciativa de capacitación a líderes de la subregión y se convocó a algunos encuentros a nivel regional y nacional, lo que permitió que algunos líderes se fueran apropiando de la temática, y la replicaran en diversos espacios. Ya que los procesos de sensibilización se han basado en públicos estratégicos: educadores, estudiantes, Juntas de Acción Comunal, entre otros.

Estos espacios han permitido cuestionar los conceptos de “desarrollo” y “riqueza”, y pensar en el sentir de las comunidades valorando su ser y su saber, fortaleciendo la integración y la movilización, reconociendo los derechos para luchar por un ambiente sano y equilibrado, e iniciando los procesos educativos en la

familia, el barrio, las escuelas, colegios, universidades y empresas. “Es urgente regresar nuestros ojos a la tierra, mantener la relación madre e hijo, en la madre tierra nacimos, vivimos y morimos, después de la muerte seguimos en ella” (González, 2012).

Manifestaciones para la sensibilización y movilización de las comunidades se han dado con importantes expresiones culturales como lo fue la “Vigilia Por La Defensa del Territorio”, realizada del 20 al 22 de julio de 2012 en el municipio de Támesis. En esta participaron municipios de la subregión y de algunas ciudades del país. Allí se realizaron actividades lúdicas, académicas, culturales, ambientales, políticas y religiosas, que incorporaron la “promoción y el sentido de pertenencia de los tesoros que estas tierras le han brindado a nuestros padres, madres, abuelos y abuelas, y que queremos preservar para nuestros hijos y futuras generaciones. Se espera generar espacios de encuentro y diálogos que nos permitan reconocer y valorar más lo que somos y tenemos” (Censat Agua Viva, 2012).

También con la movilización del 20 al 24 de Noviembre, en la que se realizó la “Travesía por el Suroeste antioqueño: Un abrazo a la Montaña”. Recorrido que abarcó municipios como Valparaíso, Caramanta, Támesis, Jericó, Pueblorrico, Andes y Jardín, donde se unieron más de 100 caminantes y se realizaron eventos culturales en resguardos indígenas, zonas urbanas y áreas rurales. Según lo reseña el Periódico La Calle 30:

El 20 de Noviembre del 2012, Valparaíso interrumpió su tranquilidad habitual para recibir con gran alborozo las voces alegres de decenas de personas que llegaron de diferentes lugares del mundo, de Colombia y del Suroeste antioqueño para iniciar el canto unísono “por la vida”, la cual nos acompañaría durante todo el recorrido. La tranquilidad habitual se transformó en cantos, música y bailes, preámbulo para

llenar nuestros corazones de energías suficientes para sentir en cada elemento, que la naturaleza nos ofrece, razones de vida y principios de lucha, apropiación y defensa (La Calle 30, 2012).

Como una última muestra de movilización, podríamos citar El “abrazo a la montaña”. Esta actividad reivindicó la unión de los pueblos del suroeste antioqueño para estrechar el amor a sus expresiones culturales, fuentes hídricas, paisajes, alimentos y formas de vida.

• Cabildos abiertos

Como una parte más y como resultado de los diálogos implementados en foros y espacios de formación social y política, en noviembre de 2011 el Concejo Municipal de Támesis convocó a un cabildo abierto para conocer la experiencia vivida en el Municipio de Cerrito, departamento de Santander, sobre la implementación de un acuerdo municipal a través de la figura Iniciativa Popular Normativa, que promueve la defensa del territorio y la exclusión de la minería en el páramo El Almorzadero.

La figura de los cabildos abiertos fue tomando fuerza, y con la recolección de 702 firmas por primera vez en la historia de Jericó se convocó a un cabildo abierto –el 18 de Mayo de 2012–, para expresar el descontento de la comunidad con relación a un tema de interés local y regional, como es la minería. En este espacio el COA reconoció e identificó la afectación de la fauna, flora e hidrografía de Jericó y Támesis, señalando que la minería es enemiga del agua y de las fuentes naturales. Se emitieron voces de alarma frente a la permisividad de instituciones ambientales y estatales al no exigir el Plan De Manejo Ambiental en fases de exploración, y permitir que las mismas empresas mineras se autofiscalicen; además, manifestaron gran preocupación por el desplazamiento campesino motivado por los trabajos que ofrecen en

las multinacionales donde supuestamente el pago es mejor, pero, simultáneamente, se da un abandono del campo y de las actividades agrícolas (González & Henao, 2012). En dicho espacio se hizo la primera propuesta en el suroeste de realizar un acuerdo municipal en el territorio que, posteriormente, Támesis ratificaría en el mes de Agosto.

De igual manera, Jardín celebró en Mayo de 2012 su primer cabildo abierto, que fue realizado a solicitud de la Mesa Ambiental para plantear al Concejo Municipal la exclusión de la minería en el plan de desarrollo municipal y en el esquema de ordenamiento territorial. El propósito central consistía en el reconocimiento de la vocación agrícola y turística del territorio, y en exigir el derecho al agua y a un ambiente sano. Se plantearon propuestas para la defensa del territorio, teniendo como referente la constitución política y los mecanismos de participación como la acción popular y la movilización ciudadana para reclamar un nuevo código de minas que sea coherente con los derechos fundamentales (Mesa Ambiental Jardín, 2012).

- Acuerdos municipales

Los acuerdos municipales en el suroeste antioqueño retoman parte de las estrategias y experiencias implementadas en Cerrito, Santander, y Bogotá; lugares donde se han usado herramientas como la Iniciativa Popular Normativa o modificaciones de instrumentos de ordenamiento territorial, para arraigar sus vocaciones agrícolas, ganaderas, turísticas o de ocupamiento urbano en general. El miembro de la Comisión de Vigilancia y Protección del Páramo El Almorzadero, David Villamizar, estuvo en la reunión de creación del COA contando cómo el municipio de Cerrito usó por primera vez en el país la figura de Iniciativa Popular Normativa para crear un acuerdo municipal de defensa del agua y el territorio, y la exclusión de la minería.

Este tipo de experiencias han servido de inspiración para los acuerdos en Támesis, Urrao, Jardín y los demás municipios que seguirán trabajando con diversas estrategias que alimenten la protección de la vida frente al modelo económico extractivista y depredador (Rodríguez, 2012).

Támesis fue el primer municipio en el suroeste de Antioquia que ordenó la defensa constitucional de su territorio al prohibir la minería con el Acuerdo 008 del 31 de agosto de 2012, con el fin de proteger su patrimonio ambiental, social y cultural, confrontando a la Ley 685 de 2011, del Código de Minas; se consagraron como principios fundamentales la autonomía de las entidades territoriales, la participación democrática, la descentralización y la prevalencia del interés general.

Aunque Urrao no ha estado vinculado al proceso del COA, el 22 de noviembre firmó un acuerdo Municipal para seguir el modelo implementado en Támesis, aduciendo que es obligación del Estado y de las personas proteger las riquezas culturales y naturales de la Nación, y que dada la identidad cultural, agricultora y de reserva natural del suroeste de Antioquia, no es posible aceptar este tipo de procesos extractivistas.

En Jardín, el 23 de noviembre el Concejo aprobó el acuerdo 009 del 2012, en el que se excluye la actividad minera de la zona. Este es un objetivo por el que la Mesa Ambiental ha trabajado desde meses atrás, tal como lo han hecho las organizaciones comunitarias en Támesis y Urrao (Rodríguez, 2012).

- Consejo de concejales del Suroeste

En esa Línea de acuerdos municipales y encuentros de concejales, podemos encontrar la relación que ha permitido la aprobación sucesiva estos. A comienzos del 2012 se hizo un primer encuentro de concejales en el corregimiento de Palo cabildo del municipio de Jericó,

contó con la presencia de 14 concejales. Posteriormente, en octubre de 2012, se hizo un segundo encuentro en el municipio de Jericó, el cual contó con la participación de 36 concejales de los municipios de Támesis, Jericó, Jardín, Venecia, La Pintada, Valparaíso, Pueblorrico y Tarso, quienes conocieron las cifras cercanas al 90 por ciento del territorio del suroeste solicitado para la exploración y la explotación de oro.

El abogado Rodrigo Negrete explicó la gran posibilidad que ofrece el marco legal a los municipios para que, a través de los proyectos de acuerdo municipal y los Planes de Ordenamiento Territorial (POT), se defiendan el territorio, el patrimonio ecológico y la vida de las comunidades. Los POT son quizás el instrumento más poderoso con que cuentan los municipios para hacerle frente a esta problemática, y su motivación debe estar sustentada en la constitución política y la ley, el daño ambiental, el principio de precaución, la amenaza, el riesgo y la pérdida de biodiversidad. Esta motivación podría materializarse en acciones institucionales, sociales, administrativas y de resistencia civil, en las que se adopten medidas como la declaratoria de suelo de protección, declaratoria de áreas protegidas, consultas y acciones populares, acciones de tutela, derechos de petición a las autoridades ambientales, mineras y arqueológicas, audiencias públicas, uso de los medios de comunicación, y la conformación de redes entre Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) (Conciudadanía, 2012). Con el apoyo jurídico y conceptual del doctor Rodrigo Negrete, Jardín y Urrao promovieron sus acuerdos municipales

La polémica con relación a los acuerdos municipales promueve la reflexión de las estrategias que se han desarrollado en los municipios de Támesis y Jardín, donde la discusión y participación debe ser más amplia, incorporando contenidos sociales en los que los argumentos

jurídicos encuentren complemento mediante la interrelación social y cultural de las comunidades. El tema central de este encuentro fue retomar nuevamente el mecanismo que inspiró los Acuerdos Municipales en el Suroeste. De tal manera:

El acuerdo municipal de Cerrito Santander consistió en la construcción de una Iniciativa Popular Normativa, en la que el personero ejerció la trascendental función de articular los conocimientos locales en un marco jurídico que permitiera legitimar un acuerdo municipal promovido mediante la iniciativa de las comunidades. Los antecedentes organizativos, la movilización y resistencia de los cerriteños lograron consolidar un acuerdo desde las bases que, finalmente, el Concejo incorporó como un acuerdo de carácter municipal. Esta Iniciativa Popular Normativa exigió un fuerte proceso de sensibilización y recolección de firmas desde los sectores sociales, el cual tejió conocimientos culturales, ambientales y legales, consolidando una herramienta pluralista que logró ser aceptada por el tribunal administrativo de Santander (COA, 2013b)

La Iniciativa Popular Normativa se constituye como una gran herramienta para retomar en el suroeste antioqueño, integrándola a las propias dinámicas locales y encaminándola a la prohibición del cianuro, el mercurio y otros tóxicos, no solo mediante acuerdos municipales, sino a través de campañas de sensibilización. Los acuerdos municipales son solo una herramienta, entre muchas que se deben implementar desde las comunidades, para la defensa del patrimonio natural y cultural. Lo esencial para la defensa de los territorios no son los acuerdos municipales, sino la movilización social, pues los mecanismos jurídicos solo son herramientas, mientras que los procesos comunitarios se van constituyendo como proyectos de vida.

Nuevos retos

Fortalecer procesos de investigación y formación con la finalidad de identificar y caracterizar –con criterios históricos, sociales, culturales, ambientales y normativos– las amenazas extractivistas que recaen en el territorio. Las estrategias se desarrollarán con base a la documentación, sistematización y análisis de información sobre el tema de aguas, biodiversidad, economías propias, arqueología, riquezas culturales y otros bienes patrimoniales (materiales e inmateriales), para incentivar sentidos de pertenencia en la defensa de los bienes comunes.

Consolidar mecanismos de información, divulgación y visibilización con base en procesos de investigación y formación, con el propósito de difundir conflictos y fortalezas en los territorios, creando elementos de juicio para fortalecer la opinión pública local, nacional e internacional, sobre los peligros socioambientales y los patrimonios ambientales, sociales y culturales presentes en el territorio.

La incidencia en la acción política será un elemento fundamental para impulsar propuestas de políticas públicas y planes de vida, dirigidos a procurar el bien común y preservar el territorio. Es indispensable participar en las revisiones de los Esquemas de Ordenamiento Territorial (EOT), para lograr que el proceso tenga amplia participación popular, e iniciar una campaña que permita formar y difundir temas relacionados con los efectos de las sustancias tóxicas (cianuro y mercurio), entre concejales, alcaldes, personeros y comunidad en general para impulsar acuerdos municipales u otros instrumentos oficiales y autónomos en los que se

prohíba su uso.

“Suroeste territorio sagrado para la vida” es una estrategia en construcción para reconocer y construir el territorio con base al patrimonio arqueológico, histórico y cultural; y reconocer el pensamiento indígena y la relación entre cosmología y naturaleza, la apropiación de sus sitios sagrados y la valoración de las fuentes naturales como elementos esenciales para la reproducción de la vida. “Conocer para defender” e “imaginar para construir” (presente-pasado-futuro), son tal vez algunas de las consignas de esta lucha por la soberanía de las comunidades en esta región del suroccidente de Antioquia.

Bibliografía

Censat Agua Viva. (2012). Vigilia por la defensa de las aguas y los territorios - Támesis, Antioquia. Recuperado el 6 de Enero de 2013, de Censat Agua Viva: Amigos de la Tierra - Colombia: <http://www.censat.org/agenda/icalrepeat>.



Yamid González Días

Antropólogo de la Universidad de Antioquia (2013). Fundador y director del Periódico La Calle 30, del grupo Culture (Grupo social que promueve la participación comunitaria por medio de la educación en Pueblorrico, Antioquia), y miembro del COA en representación de Pueblorrico.

de
vig
COA.
30
COA.
Co
con
Conci
tra
de
org
de
am
Gonz
sol
con
Gonz
Re
tra
Gonz
La Ca
Ob
su
Mesa
29
his
Ce
no
de
Rodr
las
Ce
no
su